

EL DERECHO Á LA VIDA

PERIÓDICO COMUNISTA-ANARQUISTA

APARECE CUANDO PUEDE

SEGUNDA EPOCA

Año VII — Número 13

Suscripción voluntaria

Montevideo, Diciembre de 1899

Dirección: Casilla del Correo, 305

AMOR LIBRE

Tema delicadísimo es aquél que nos proponemos desarrollar, y sobre el cual no siempre estaremos de acuerdo; pues cada uno lo explica según lo que sienta, y en este caso los sentimientos son completamente variados; pero nos concretamos a definir de un modo general dejando a cada cual libre de pensar como mejor le parezca.

Cuanto hemos oído decir después de discutir nuestras ideas entre amigos: acepto todo lo que ustedes, los anarquistas quieren, por que lo reconozco justo, pero en cuanto a la familia y al amor libre, eso no!

En primer lugar, el amor ha sido, es, y será libre siempre, nadie puede impedir que dos seres se amen, como tampoco nadie puede hacer amar a la fuerza; lo que no es libre es la unión, la correspondencia, la felicidad y solo por costumbre, y por ser el título más expresivo seguimos hablando del amor libre.

¿Por que preguntamos, tanta aversión contra el amor libre?

Una de las principales causas según nuestro criterio, consiste en que se considera la cuestión bajo un punto de vista falso, pero resultado de la sociedad en que vivimos.

Desde que empezamos a comprender, en nuestras familias vemos un padre, el jefe, la madre a sus órdenes, y eso siempre, toda la vida; que hay de extraño por lo consiguiente, si no concebimos la familia de otra manera. Cuando más tarde nos casamos, lo hacemos con la idea de que durará nuestra unión mientras tengamos vida; nuestra mujer debe pertenecernos en absoluta propiedad existiendo amor ó odio, como sucede a menudo.

Eso es lo que vemos, y fuera de aquello no hay familia posible, según lo que se dice. Pero suponemos ahora que viéramos desde chico, la familia de manera diferente, sea criándonos todos los niños juntos, viendo a nuestra madre solo a intervalos en la semana, ó criándonos nuestra propia madre en su casa, pero gozando de mucha más libertad en sus relaciones con la sociedad, entonces no adquiriríamos la misma opinión con respecto a la familia y a la mujer, principalmente, por que en cuanto al hombre es sabido que es muy diferente.

Haremos otra comparación por que sabemos que muchas veces se cita como ejemplo a los animales sin considerar que el caso no es comparable. Entre las bestias el macho en posesión de una hembra pelea contra quien se la quiere quitar, sin tener en cuenta la voluntad de la hembra, y a decir la verdad, esta no tiene casi nunca y se entrega a quien la puede conquistar.

Los animales solo buscan satisfacciones sexuales, mientras los seres humanos sentimos en la juventud en particular, po-

derosas necesidades morales, las cuales engendran las necesidades físicas, no todos sin embargo, con la misma intensidad, pero son raras excepciones los que no las sienten, y creemos que la manifestación del pensamiento, ó sea del deseo, la atracción entre dos seres es por lo general en armonía con las fuerzas físicas de cada uno de nosotros.

Por lo tanto no es posible admitir que la compañera del hombre no tiene voluntad en sus relaciones amorosas, existiendo amor, pero reconocemos que si no lo hay, entonces las relaciones son muy parecidas a aquellas de las bestias, porque tanto al uno como al otro muy poco se le importa quien se presenta, basta con que sea conveniente; y desgraciadamente es lo que vemos en esta linda sociedad llamada civilizada en que tenemos la dicha de vivir. Pero hacer deducciones basándose en lo que hoy existe es equivocarse.

La culpa de semejante monstruosidad, la tienen los opresores de la humanidad por que así les conviene, impidiendo de mil modos las uniones libres. ¿Como haremos para seguir los impulsos de nuestro corazón, siendo la precreación el resultado del amor, en una sociedad que niega hasta el derecho a la vida a aquellos que nacen sin tener libras esterlinas pegadas en todas partes del cuerpo? Es claro que los gobernantes y los curas estarán siempre en contra, pues sería para los gobiernos una carga demasiado pesada y costosa asegurar la vida a todos aquellos que nacen, y les quedaría demasiado poco para robar. Actualmente contraemos matrimonio legal ó nos unimos libremente es más ó menos igual, por que moralmente nos comprometemos a seguir viviendo en común por que no ignoramos que muy pronto aparecerán los hijos, y muy pocos son los que tienen el valor, como diría un individualista, ó la cobardía, como diríamos nosotros, para abandonar la familia que hemos creado, sabiendo que al hacerlo se quedaría desamparada.

Únicamente aquellos que por su misma naturaleza ó por firme voluntad no tendrían descendencia, pueden gozar de más libertad en los tiempos presentes.

Pero solo en una sociedad comunista anarquista, en la cual nadie temería morir de hambre, serán posible las uniones completamente libres, las relaciones felices, y los frutos del amor, robustos en vez de raquíticos.

Es probable que las uniones entre jóvenes serán relativamente cortas, por que el amor no es eterno, y el cambio en todos los actos de la vida es una necesidad, pero podria ser de más duración entre personas de edad madura, cambiándose entonces la clase de sentimiento, y si bien no es tan fogoso tan pasional como el amor juvenil es sin duda mas duradero.

Esta es la familia como la queremos, basada en la afección y no en el mezquino interés, que hoy se impone como consecuencia del estado actual de cosas que to-

do corrumpe y degrada hasta rebajarnos al nivel de los seres irracionales.

Siendo comprendido bajo el sentido degradante, es muy natural que los hombres se pongan bravos cuando se trata esta cuestión, pero deberían reflexionar que no es hacer honor a su compañera ni tampoco á si mismo.

Siempre que existe amor, ninguno de los dos seres humanos piensa engañar al otro, por eso decimos que el amor es quien da voluntad firme para elegir y rechazar; no habiendo como actualmente, impedimentos a la realización del deseo de cada uno, vivirán felices todo el tiempo que quieran y cuando la vida empezara a serles pesada por cualquier motivo, entonces podrán separarse sin tener obligación de engañarse mutuamente. Unos quedaran juntos dos ó tres días otros dos ó tres meses, otros algunos años ó toda la vida si los caracteres y las naturalezas se encuentran en armonía.

Hoy, debido a muchas circunstancias marido y mujer se engañan a pesar de las leyes y de la rabia de cada uno de los esposos. El desenlace es muchas veces trágico, pero la pasión ó la necesidad física y también el único deseo de burlarse del otro, ó vengarse de una supuesta ofensa, por muchos motivos en fin, empujan a pesar de todo, y aún sabiendo lo que puede suceder.

En esta sociedad todo se combina para hacerla insoportable; para obligar al hombre y a la mujer a vivir como bestias domesticadas, y para designar a quien debe mantener a los hijos, se ha instituido el matrimonio, este encadenamiento produce la astucia; ahora bien, cuando una mujer es infiel a su marido, lo primero que hace esta sociedad es ridiculizarlo, pues bien nosotros creemos que diez veces por una es ridiculo, es el causante de los crímenes que se atribuyen a la pasión y que en realidad no son más que el estallido de la cólera que nace subitamente al sentir el amor propio lastimado brutalmente; pero a más, las leyes de la justicia humana absuelven casi siempre al marido burlado, así es que por un lado el hombre es excitado al crimen por la opinión pública que lo ridiculiza, y por otra parte es absuelto por la justicia!

Como extrañarse entonces si muchos hombres consideran a la mujer del mismo modo que el señor consideraba a sus esclavos si todo contribuye a que así sea.

En los matrimonios ricos las cosas pasan de diferente manera, en muchos casos es un simple negocio, una asociación de capitales, y cada uno de los asociados conserva la más completa libertad de acción en cuanto a sus relaciones amorosas, y estos son los que mejor conocen el amor libre, a pesar de que tienen obligación de disimular y obrar con hipocresía para salvar el decoro en esta sociedad burguesa.

En resumen decimos, por que temer las uniones libres si es beneficioso para todos.

La mujer ó el hombre que no quieren ser burlados en una sociedad anarquista, teniendo completa libertad, se mantendrán fieles, ó de lo contrario podrán comunicar á su compañero su resolución de no seguir viviendo juntos, no habiendo hipocresía vendrán las discusiones leales, y si después uno ó otro persiste en su resolución, entonces se producirá la separación sin que dejen de ser amigos muchas veces; los crímenes serán muy pocos mediante esa franqueza, por que repetimos que son provocados por la sed de venganza al verse engañados.

Tampoco la pasión producirá tantas víctimas como en la sociedad presente, en la cual muchos se suicidan ó se mueren lentamente por no poder realizar sus deseos. Siendo las relaciones mucho más sencillas que ahora, quien no habrá podido satisfacer su impulso, encontrará fácilmente otro ser que le corresponda y así la amargura será dulcificada; además se evaporan las ideas tristes, el mundo será toda alegría, y estos últimos podrán decir: si no tenemos lo que amamos, amemos lo que tenemos.

Amar es vivir, la vida sin amores es una planta sin flores, es la monotonía, una vida sin emoción. A combatir con nosotros os llamamos compañeras y compañeros que nos comprenden, contra la sociedad capitalista que nos obliga á vivir como bestias, que nos roba la libertad, el pan y la felicidad.

Libertario.

La prueba de la existencia de Dios

Después de tanto buscar, la casualidad se encargó de probarnos la existencia de Dios. Muchos se van á quedar contentos porque nada satisface mejor como estar seguro de no equivocarse. Sin saberlo, porque hasta ahora nadie lo había visto, se decía desde muchos siglos que existía un Ser supremo que se llamaba Dios, por temor de engañarse, no se explicaba perfectamente como era, ni quien lo había creado á El, á pesar de que algunos preguntaban diciendo: *no hay efecto sin causa*, pero invariablemente se respondía: El se ha hecho el mismo, y no había más remedio que conformarse con esta explicación:

Se decía que El había creado el mundo en seis días y al séptimo, cansado de tanto crear, descansó.

Es muy natural que á la mayoría de los seres humanos se les ocurriera creer que ese Gran trabajador debía de ser un Ser teniendo pies y cabeza, pero con un poder sobrehumano, teniendo facultades de ver y oír todo lo que hacían y decían los mortales encima de la tierra. Algunos en su audacia, iban hasta suponer que la creación universal podía tener otra causa, que un ser supremo, hablaban del *Movimiento* eterno en todas las causas, esa fuerza invisible que todo lo transforma lo gasta, lo asocia, y forma mil y mil combinaciones á cuales más diversas é extrañas, la electricidad, ese poder tan terrible, hoy á disposición del hombre, el vapor, el aire, el agua y el fuego, para después volver á deshacerlo todo, pero sin que nada se pierda y quizás nada se aumente sino en apariencia, y solo por efecto de la transformación.

Peros estos eran locos, pues era obligatorio que la fuerza creadora proviniera de un Ser supremo, que la dirigiera á su antojo por medio de una varrita mágica. Los locos cabezudos replicaban que era

absurdo decir: es así porque Dios quiere ó porque Dios lo hizo, que la palabra Dios era la definición de la ignorancia, dando como prueba que *las mismas causas producen siempre los mismos efectos*, y que por consiguiente ese Dios no tenía más que un poder muy limitada, siendo que tiene obligación de crear las cosas siempre del mismo modo y en su medio adecuado. No puede ni siquiera hacer vivir un hombre en el agua ni un pescado en el aire.

Tal raza de hombres debe vivir en tal parte del mundo y no puede ir en un clima completamente diferente sin exponerse á muchas contrariedades y á la muerte. Tal fruta crece en tal clima y nunca en tal otro, que Dios quiera ó no. Un ser humano aunque viviendo en su clima, si no tiene á disposición lo que le hace falta para vivir, se muere de hambre que Dios quiera ó no.

Si por suciedad ó por causa atmosférica, que también se producen por circunstancias que se explican, que Dios quiera ó no, si viene alguna fiebre ó alguna peste bubónica, que Dios quiera ó no algunos se moriran hasta que haya desaparecida la causa creadora.

Lo mismo decían de las plantas, la obligación de cuidarlas, porque de lo contrario se mueren. El ser humano enfermo manda buscar al médico, y únicamente por fanatismo ó estupidez, esperaba á que Dios lo curara cuando se le antojara.

No hace mucho tiempo estos incredulos citaron el caso del incendio del bazar de caridad en París, en el cual los hombres, todos de la aristocracia y por la tanto más instruidos, y mejor creyentes que los obreros, los nobles decían, asesinaron á las mujeres que agarradas de las ventanas, les estorbaban para pasar.

Estos, decían los incredulos, tenían más fe en su fuerza bruta que en Dios, y se salvaron casi todos estos salvajes é hipocritas que algunos minutos antes debían hacer tantas zalamerías delante de esas mismas mujeres. En cambio entre estas últimas muchas se murieron completamente aterrorizadas, poniéndose de rodillas para rogar á Dios.

Dios es demasiado por encima de nuestras miserias para ocuparse de nuestros asuntos, decían la mayoría de los que estaban convencidos de la existencia de Dios, y de su inmenso poder; sin embargo replicaban los otros después del incendio no faltaron los curas, de aprovechar el mismo día del entierro para decir que esto había sido un castigo de Dios; había demasiado corrupción y como en Sodoma y Gomorra Dios había hecho un ejemplo.

De lo cual se desprendía que Dios se hacía el desentendido solamente cuando le convenía.

Todos estos ataques, y muchos otros más que no podemos citar aquí, disminuían muchísimo el poder de Dios, sobre todo desde las grandes descubiertas de la ciencia y con ellas, la desaparición de ciertos milagros, que se encontraban ahora demasiado groseros.

Pero los más jesuitas, vale decir los más hipócritas, los de más astucia, empezaban á repudiar toda religión aperebiéndose del daño inmenso que hacían á sus capitales, fuerza creadora de miseria de explotación, de hambre y de muerte, al tomar partido abiertamente por una ó la otra. Estos se llamaban sencillamente deístas, eran los más finos, tenemos obligación de reconocerlo.

Pero sería tiempo de llegar á decir como y donde se ha visto á Dios, porque esta vez la prueba no puede ser más concluyente, *se ha visto*.

Pero adonde dirán ustedes pues en el Polo Norte!! Quién lo ha visto! Lo ha visto el célebre explorador Andree!!

Si, señores, lo sabemos por una carta más, bien dicho, una novela entera que encontramos dentro de una botella que viajaba sobre el mar.

Cuando pensamos la revolución que producirá ese pedazo de papel es algo increíble!!

No intentaremos publicarla íntegra por ahora, nos conformaremos con dar á la ligera los hechos más salientes.

Según explica Andree, de una conversación que sintió entre Dios y algunos recién llegados, resulta que al principio del mundo eran dos y no uno. Uno era El y el otro Lucifer; algún se permitió preguntarle quien lo había creado á el, pero tuvo por respuesta, que tenía que pasar miles de años al lado de El para llegar á tener la inteligencia para comprenderlo. Eran dos, y vivían en perfecta armonía en el paraíso terrestre cuando apareció otro hombre y una mujer. En seguida que la vieron quisieron acercársele sin hacer caso tampoco del hombre que ella tenía cerca y que parecía muy tímido. Esta mujer ha sido la culpa de todas nuestras desgracias. Lucifer que era atrevido como un verdadero demonio, pudo seducirla sin que Dios pudiera impedirselo; desde entonces se declararon la guerra.

Poco tiempo después, como tenían alas muy grandes, hay que decir que Dios como lo vió Andree, desde el globo, tiene por lo menos trescientos metros de altura, algo así como la Torre Eiffel, se lanzaron á la conquista del Sol, porque sabían que era el centro del poder del mundo; lo cierto es que Lucifer más ágil que Dios pudo llegar hasta el Sol mientras que su compañero se quebró las alas en el viaje y vino á caer en el Polo Norte, en donde se quedó perfectamente conservado por el hielo pero imposibilitado de ir donde se levanta el astro solar, porque Lucifer lo mataría instantáneamente.

Desde entonces, el único poder de Dios es aquel de juzgar á los que se mueren en la tierra, sola facultad que le dejó Lucifer, como recuerdo de su antigua amistad.

Así que todos aquellos que han sido explotadores, ó embrutecedores de la humanidad, que han vivido á costillas del trabajador, compareciendo delante de Dios son rechazados y van á servir de combustible á la gran máquina, creadora de todo lo que hoy existe; para ellos no hay perdón, el gran mecánico Lucifer se arregla con ellos.

Quisiéramos decir algo sobre la revancha de Dios, cuando se fijó en la bellísima virgen María, pero sería demasiado largo; solamente diremos que no pudiendo bajar del sitio donde está, Dios se conformó con sugestionarla y de esta operación resultó el nacimiento de Jesús.

Pero Lucifer lo dejó vivir poco, murió muy joven después de sufrir muchísimo.

Disculpen, queridos lectores, si no publicamos íntegra esta gran revelación, que causará sensación en el mundo, pero nuestro apuro en comunicar la noticia nos impide extendernos.

Hasta otro momento.

E. S.

La verdad en marcha

Grata impresión produce á todos los amantes de la verdad la llegada á esta ciudad el doctor Pedro Gori.

Ha sido todo un acontecimiento la venida de este incansable propagandista de las ideas humanitarias, y muchísimos fueron los que lo escucharon en los teatros de la Stella d' Italia, de Solis, en el Centro Internacional de Estudios Sociales, y en el Ateneo. Con elegancia, palabra fácil, y fecundo pensamiento, predicó cual nuevo Cristo en la tierra, sin odio, sin alteración, con mucha calma y sangre fría, haciendo el retrato exacto de las miserias humanas, y anunciado el advenimiento de una era de felicidad en toda la superficie de la tierra.

Por su sabiduría, por su posición en la sociedad actual, sus palabras sirvan en la actualidad, de tema para muchas discusiones. Cada cual las apreciará según su criterio y el resultado será seguramente beneficioso para nuestras ideas en particular y para todos en general.

Historia de la Commune de 1871

(CONTINUACIÓN)

CAPÍTULO IV

En la tarde del 18 de Marzo el estado mayor de la guardia nacional estaba en poder de los insurrectos, y en el *Hotel de Ville* se instalaba el Comité Central.

En la mañana del domingo 19 de Marzo, segundo día de la insurrección, empezaron las proclamas del Comité Central, instalado, como dijimos en el capítulo anterior, en el «Hotel de Ville».

Hé aquí la primera de esas proclamas, impresa en papel blanco en la Imprenta Nacional:

Proclama del Comité Central de la G. Nacional

REPÚBLICA FRANCESA

Libertad—Igualdad—Fraternidad

AL PUEBLO

«Conciudadanos:

«El pueblo de París ha sacudido el yugo que se trataba de imponerle.

«Tranquilo, impasible en su fuerza, ha aguardado sin temor y sin provocación, á los locos desvergonzados que querían tocar á la República.

«Esta vez nuestros hermanos del ejército no han querido poner la mano sobre el arca santa de nuestra libertad. Gracias á todos, y que unidos París y la Francia cimenten las bases de una República aclamada con todas sus consecuencias, único gobierno que cerrará para siempre la era de las guerras civiles.

«Queda levantado el estado de sitio.

«Se convoca al pueblo de París en sus secciones para proceder á las elecciones comunales.

«La seguridad de todos los ciudadanos está garantida por el concurso de la guardia nacional.

Hotel de Ville (París), Marzo 19 de 1871.

El Comité Central de la Guardia Nacional

Han firmado:

«Assi. Billioray, Ferrat, Babick Eduardo Moreau, C. Dupont, Varlin, Mortier, Boursier, Gouhier, Lavalette, Fr. Jourde, Rousseau, C. Lullier, B'anchet, J. Grollard, Barrou, H. Geresme, Fabre y Puget.»

El gobierno contestó inmediatamente con otra proclama que se fijó en todas las esquinas de la capital.—Decía así:

«Guardias Nacionales de París:

«Un comité que toma el nombre de Comité Central, después de haberse apoderado de cierto número de cañones, ha cubierto á París de barricadas y ha tomado posesión, durante la noche, del Ministerio de Justicia.

«Ha disparado sobre los defensores del orden, ha hecho prisioneros, ha asesinado á sangre fría, al general Clement Tomas y á un general del ejército francés, el general Lecomte.

«¿Quiénes son los miembros de ese comité?

«Nadie los conoce en París; sus nombres son nuevos para todo el mundo. Nadie podría decir á que partido pertenecen. ¿Son comunistas, ó bonapartistas, ó prusianos? Son los agentes de una triple coalición? Cualesquiera que sean, son los enemigos de París que se entregan al pillaje, de la Francia que entregan á los prusianos, de la República que entregan al despotismo. Los crímenes abominables que han cometido quitan toda excusa á los que osaren seguirlos ó tolerarlos.

«¿Queréis tomar la responsabilidad de sus asesinatos y de las ruinas que van á causar? En este caso permaneced en vuestras casas! Pero si cuidáis del honor y de vuestros más sagrados intereses, unios al Gobierno de la República y de la Asamblea Nacional.

París, 19 de Marzo de 1871.

Los Ministros residentes en París.»

«Dufaure, Julio Fabre, Ernesto Picard, Julio Simon, Almirante Pothau, General Le Flo.»

Pero nadie hacía caso á estas exhortaciones vanas. Todos sabían de que lado estaban los verdaderos asesinos y los que habían vendido la Francia á los prusianos. Con estas proclamas ponían de manifiesto los burgueses republicanos de palabra, el terror que tenían en el cuerpo, asustados ante la gravedad de los acontecimientos. Uno de sus órganos más autorizados, «El Siglo», se expresaba de este modo en su primer artículo de fondo del día 19: «En nombre de la patria próxima á expirar, en nombre de nuestros padres que nos maldecirían desde sus tumbas; en nombre de nuestros hijos, cuyo porvenir vamos á destruir, detengámonos, ciudadanos. El abismo está abierto; Francia se halla á sus puertas; no la precipitemos.

«París, sin ejército, sin organización, aislado del mundo entero, ha hecho frente durante cinco meses al más formidable ejército de Europa; ha conservado un orden admirable en medio de sus privaciones; ha desafiado el hambre y la sed, el hierro y el fuego con una constancia nunca desmentida; y cuando acosado por el hambre ha depuesto las armas; cuando se ha visto obligado á experimentar el supremo dolor de ver penetrar al enemigo en murallas tan gloriosamente defendidas, ha sabido, á pesar de todo, imponer al vencedor con la magestad de su infortunio.

«París había salvado el honor y con el honor el porvenir de la Francia.

«¿Vamos á destruir en un solo día todas nuestras esperanzas? Una mala inteligencia nos arma los unos contra los otros; ¡la sangre francesa ha corrido entre franceses, cuando el enemigo se encuentra á nuestras puertas, dispuesto á aprovecharse de nuestras locuras para acabar nuestra ruina!

¡Miles de hombres que han defendido á París creen aún defender la República luchando contra un gobierno que tam-

bién protesta enérgicamente de quererle conservar y defenderle, y mientras tanto los sicarios del despotismo caído se agitan en la sombra é inflaman nuestras discordias.

«Abramos los ojos y veamos que corremos á los días de Junio, con los prusianos en Saint-Denis.

«La guerra civil hoy significa el enemigo volviendo á París mañana, y restaurando un despotismo, vasallo del extranjero.

«Que todo el que tenga un nombre, una voz, un corazón francés acudan á esa funesta arena para detener la lucha, ó será preciso decir: *todo está perdido, hasta el honor*; Francia ha muerto!»

Como saben tocar las cuerdas sensibles, mistificando al pueblo esos señores periodistas pagados por los burgueses para defender la propiedad. Seguramente para ellos era un crimen muy grande osar pedirles cuentas de todas sus infamias, trataban de ganar tiempo aceptando la República, pero ¿qué clase de República? hemos visto desde entonces florecer la célebre panacea, y quisiéramos conocer la diferencia que existe entre el gobierno de Napoleón III que en esta época se destruyó, y el gobierno llamado de la República Francesa bajo el punto de vista de la libertad y de la situación económica del trabajador.

(Continuará.)

El Amigo del Pueblo

Con muchísimo gusto retribuimos el saludo á este campen aparecido como valiente gladiador en la arena en la cual combatimos contra ese monstruo que tiene por nombre la *Burguesía*.

Bravo, jóvenes compañeros, la fiera es terrible y sanguinaria, precisamos ser muchos para combatirla, pero atacándola cada cual por su lado llegaremos á matarla. Ella es poderosa, muchos de nosotros caeremos, pero triunfaremos, por que la naturaleza nos ha dotado todos en la juventud, de una fuerza imperiosa que nos empuja en el camino del Progreso, aunque sabiendo que este mismo camino se encuentra estrecho y entre precipicios. Pero no importa, valor, firmeza, y audacia, siempre audacia como gritaba Dantón, y llegaremos á la tierra prometida.

A la lucha, compañeros, gritemos todos. ¡Viva la Anarquía!, y aprovechemos del aturdimiento en que se quedará la Bestia, al oír ese grito por todas partes á la vez, para caer encima y aplastarla.

¡¡Venga Siglo XX, tu que veras levantar el sol de la Justicia en la Humanidad!!!

La dirección de nuestro nuevo colega es GERMÁN ORTEGA, Calle Ciudadela núm. 270. Montevideo.

NACIMIENTO

El compañero Varela nos ha anunciado el nacimiento de un hijo, al cual dió los nombres de FELIZ ANARQUISTA.

Lo felicitamos, por la prueba de convencimiento que demostró en esta circunstancia, y quiera manifestar á su compañera, nuestro más sincero aprecio por el valor que tiene al afrontar los prejuicios y las costumbres estúpidas de esta sociedad burguesa. Sabemos por la experiencia, el valor que es preciso tener para pasar por alto y también saber despreciar todas las imbecilidades que los

que nos rodean no faltarán nunca de decir.

A las costumbres ignorantes, oponemos nosotros nuestra fuerza de voluntad en todos los actos de la vida, es el mejor sistema para acabar con lo establecido por nuestros explotadores en su propio beneficio.

Sea bienvenido ese futuro campeón de la Libertad, y en nombre de la Anarquía, nuestra esperanza, lo recibimos en la Gran Familia Humanitaria.

Desde ahora está bautizado é inscripto en el gran libro del «Derecho a la Vida», entre sus pequeños compañeros y compañeras Acrata, Libertad, Ateo, Reclus, Eliseo, Caserio, etc., etc.

A imitar el ejemplo sano, compañeras y compañeros, es nuestro más ardiente deseo.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Recibimos el nuevo volumen de nuestro compañero Juan Grave, titulado: «L'Anarchie, son but, ses moyens».

El autor después de haber, en una corta exposición, delineado el ideal anárquico, se empeña en demostrar lo que, en la sociedad actual, puede ser realizado.

Con la «Sociedad muribunda» y la «Sociedad futura», forma una exposición clara y precisa de la idea anarquista. Aquellos que hablan de la idea anarquista sin conocerla tendrían interés en estudiarla.

Lo recomendamos también calurosamente a los compañeros que comprenden el idioma francés.

Para hacer los pedidos, la dirección es: Stocks, editor; 8, 9, 10, 11, Galerie du Theatre Français (Paris).—Su precio es: 3 francos 50 céntimos.

Recibimos, de Buenos Aires, el interesante folleto «L'Anarchia», escrito por el compañero Malatesta, en idioma italiano. Los pedidos: a Carlos Valpreda, calle Corrientes, 1919. El precio es 15 centavos. El producto se destina a favor de la propaganda.

De España: La Revista Blanca, con un escogido material de sociología, ciencia y arte. La administración: San Oropio, núm. 7 (Madrid).

El suplemento de «La Revista Blanca» nos visita también regularmente.

De Buenos Aires: «La Ciencia Social», importante revista, con retratos de los más conocidos escritores anarquistas. Se publica mensualmente y se vende al precio de 25 centavos, el número suelto. La recomendamos a los amantes de buena lectura.

—La «Revista Moderna», publicación quincenal, de Sociología, Ciencias y Letras. Dirección y Administración: Libertad, 442.

De Norte América: «L'Aurora», «La Question Sociale», «El Germinal» y «El Despestar».

—De Inglaterra: el «Freedom» y «Volney List».

—De Chile: «La Campana».

—De España: «La Protesta».

—Del Brasil: «Il Diritto» y «A Protesta».

—De Paris: «Les Temps Nouveaux», «L'Humanité Nouvelle».

—De Buenos Aires: Recibimos regularmente «El Rebelde», «La Protesta Humana», «L'Avvenire» y «El Obrero Abañil».

«El Obrero Panadero», de Buenos Ai-

res, a los redactores de dicho periódico les damos las gracias por sus benévolas apreciaciones, a pesar de que poco nos gustan los cumplimientos. A ustedes, compañeros, les replicaremos que suponer vista corta en los demás es estar seguro de tener vista larga; sin embargo su argumentación no lo haría creer, más bien deja suponer poca capacidad intelectual. Con su larga vista se apercibieron ustedes, que los capitalistas se aprovechan de la desorganización obrera para aumentar más y más su egoísta explotación y es necesario entonces que los obreros se organicen.

A nosotros se nos ocurre que cualquier tonto diría lo mismo. No vamos a repetiros lo que pensamos de la organización, algunos nos comprenden, y otros no nos comprenderán nunca, porque no hay peor sordo que aquel que no quiere oír. Las ventajas que pueden traer las organizaciones obreras actualmente, no son debidas a la organización en sí misma, si no por efecto del lugar en que los obreros se encuentran. Cuando hay en un país una gran crisis económica, quisiéramos saber que puede la organización obrera contra la organización capitalista? Sin embargo, es cuando más se precisa sus tan decantados efectos bienhechores. Pero aun es tiempo de prosperidad, por lo general, sirven tanto como una cataplasma sobre una pierna de madera; el capitalista lo que da con una mano, lo saca con la otra. No queremos decir con esto que a nadie sirven las organizaciones, porque sabemos hace tiempo que siempre sirven y servirán a algunos en perjuicio de los demás, eso es inevitable.

Os haremos ahora una pequeña comparación. En Rusia, cuando el coronamiento del actual emperador, muchos miles de obreros y campesinos hambrientos, vinieron para asistir no a la fiesta, sino a la distribución de víveres, que se debía hacer aquel día; estos hambrientos de pan, como lo somos todos de pan y de libertad, veían como ustedes teniendo buena vista, el lugar donde se encontraba el pan y el salchichón, objeto de su codicia, y estaban impacientes porque no empezaba la distribución; y de repente sucedió una cosa espantosa esa masa aglomerada, unida a no formar más que un solo montón de carne viva, empujó de todas partes a la vez, y se precipitó en un foso que existía antes de llegar al tan deseado sitio, donde esperaban encontrar alivio a su miseria.

Algo muy parecido ó completamente igual sucedería con las organizaciones obreras si nadie entre nosotros gritara:—Cuidado!!

Sigan ustedes mirando lejos, nosotros miraremos el precipicio, que es cerca, y trataremos de impedir vuestra caída porque así nos conviene a todos, y si algunos se obstinan en no mirar bajo sus pies, entonces, siempre como en Rusia, les pasaremos por encima cuando el foso esté lleno.

Se equivocan ustedes de camino, es otro el que tenemos que empezar a recorrer; dejen los anteojos y verán mejor con sus propios ojos.

LISTA DE SUSCRIPCION voluntaria para la publicación del periódico «El Derecho a la Vida».

Sierra madre, \$ 0.10; Cualquier cosa, 0.08; Adelino, 0.04; Saverio Colocero, 0.10; Miguel, 0.04; Constantino, 0.04; Calderini, 0.08; Unión es fuerza, 0.20; Un rebelde, 0.20; Miguel, 0.12; A. P.,

0.04; Domingo Romano, 0.04; Uno del ejército de Salvación, 0.04; Andrés, 0.02; N. N., 0.10; Joani Callane, 0.04; Adelante, 0.04; A. P., 0.10; Un manchón, 0.02; L. L., 0.08; Pedro Mica, 0.04; Miguel L., 0.06; Sem, 0.08; Maceo, 0.10; Recolectado al Centro Internacional el 5 de Noviembre, 3.02; El padre Gamba y la señora madre por cuatro vintenes, 0.08; El padre Gamba con C. L., 0.06; L. F., 0.04; Todo es bueno, 0.16; Maestrini, 0.20; Adelino, 0.10; Calderini, 0.06; La América se subleva, 0.04; Justicia, 0.20; Recolectado al Centro Internacional el 12 de Noviembre, 0.80; El 26 de Noviembre, 0.10.

GRUPO UNIÓN FUERTE.—E. Varela, \$ 0.10; José Vittola, 0.10; Un socio, 0.10; B. B., 0.06; Lo de todos, 0.12; Lo que quiera, 0.10; José Martínez, 0.10; José Crasatti, 0.10; Luis, 0.04; Diego Lamas, 0.04; Saravia, 0.04; Cajones, 0.04; Gaubaldi, 0.04; C. N., 0.04; Romeo Crasatti, 0.04; Fin del mundo, 0.10; Cualquier nombre, 0.10; Todavía no vino, 0.10; Arturo Sarnani, 0.10; Bidente Marino, 0.04; Antonio, 0.04; Soy sin fin de este mundo, 0.08; Cualquier cosa, 0.04; Una cama, 0.08; Ningun nombre, 0.04; Uno que me quiere regalar el trabajo, 0.04; Pallonari Pizziero, 0.10; Lo que quiero, 0.08; Agustín, 0.04; Umberto, 0.04; Ribera, 0.10; Un desformador, 0.04; Un desbrador, 0.04; No le ponga nombre, 0.10; El inventor del trabajo, 0.10; Corro Carrera, 0.04; El Papa, 0.04; Fumando un cigarro, 0.04; Un burgués, 0.06.—Total: \$ 2.64.

Los afiliés au terrible, 0.06; Un misionero particular, 0.04; Se porta bien, 0.02; Uno más, 0.08; Cualquier cosa, 0.04; Carlos D., 0.02; El mismo, 0.10; A. P., 0.04; Neda, 0.08; Recolectado al Centro Internacional el 19 de Noviembre, 1.44; Un Manacho, 0.06.

GRUPO GERMINAL, \$ 0.50.

GRUPO LA ANTORCHA.—J. García, 0.02; Jacinta Alsina, 0.02; Alejandro R. Varela, 0.02; Juan Torres, 0.02; Lorenzo Castela, 0.02; Juan Marineta, 0.02; Manuel Aguiar, 0.02; Manuel Biera, 0.02; Pedro Sioca, 0.02; Antonio Sioca, 0.02; José Cavilla, 0.02; Juan Aguiar, 0.02; Angel Rivas, José Elenza, 0.02; Santiago Alegre, 0.02; Juan Bermudes, 0.02; Benancio Silva, 0.02; Guerra y muerte, 0.06; Cualquier cosa, 0.08; J. Rebella, 0.50; Un quinto, 0.06; Siempre firme, 0.14.—Total: \$ 1.18.

DEL BRASIL: Maceo Abarti, 500 reis; Acrático, 500; B. S., 2000; Un obrero, 500; Juan Salido, 1000; Charutero, 1000; Acrático, 1000.—Total: 6500 reis.—Cambiados por \$ 0.88.

Total recolectado	\$ 14.54
Sobranste del nú. anterior	2.59
Suma	\$ 17.13

GASTOS

Por impresión de 1500 ejemplares del presente número	\$ 10.50
Expedición del nú. anterior	1.90
Sobranste del presente nú.	4.73

SOLIDARIDAD

Suscripción a favor del compañero Pascual G. (enfermo)

Emilio, \$ 0.20; Vicente, 0.10; Rieher, 0.10; Despagne, 0.10; Claudio, 0.10; Blas, 0.10; José, 0.04; Natalio, 0.03; Saverio Colocero, 0.10; Cualquiera, cosa, 0.12; J. B., 0.10; Miguel, 0.04; Descamisado, 0.08; Juan, 0.06; Un burgués, 0.06; Un anarquista, 0.06; X. X. X., 0.04; A. P., 0.10; Anjel, 0.04; H. C., 0.04; Andrés, 0.04; Nada, 0.10; Sam, 0.10; Sang, 0.10; Un fraile, 0.08; E. S., 0.10; Cualquiera cosa, 0.04; Colma, 0.10; M. Chelino, 0.10; Avanti y salud, 0.04; El de siempre, 0.10; Caretto volante, 0.06; Un obrero, 0.04; Si es anarquista, 0.02; José Vitala, 0.04; José Márquez, 0.20; Gabino, 0.04; Misa, 0.10; Ateo, 0.10; Como quiero, 16; José Gómez, 0.04; Cualquiera cosa, 0.04; Un anarquista, 0.04; Otro idem, 0.04; —, 0.02; N. C., 0.20; Cualquiera, 0.10; Vaillant, 0.10; Cualquiera cosa, 0.08; Nada, 0.04; Un nuevo, 0.08; Miguel Sibutti, 0.08; M. F., 0.10; Un compañero, 0.20; P. C., 0.10; Un cualquiera, 0.04; J. C., 0.10; Fifi, 0.10.—Total: \$ 4.86.

NOTA—Todo compañero que no vea anotado la cantidad por él remitida reclame a quien la entregó ó por la casilla del correo 305. Se lo pedimos por el mismo interés de la propaganda.